



LA FORMACION CIVICA DESDE LA HISTORIA

MSc. Dimelsa Rivas Dusut.

Profesara Asistente de la Universidad de Holguín, Cuba
Lic. en Marxismo-Leninismo e Historia,
profesora de Historia y Teoría Sociopolítica. Máster en
Historia y Cultura en Cuba
dimelsar@uho.edu.cu

Dr. C Gabriel Eduardo Oliver Castillo

Profesora Auxiliar de la Universidad de Holguín, Cuba
Lic. en Marxismo-Leninismo e Historia,
profesora de Historia, Didáctica de las Ciencias Sociales,
Teoría Sociopolítica Metodología de la Investigación y Economía Política.
oliver@uho.edu.cu

<https://orcid.org/0000-0002-9583-1880>

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Dimelsa Rivas Dusut y Gabriel Eduardo Oliver Castillo: "La formación cívica desde la historia", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 16, noviembre 2021, pp.90-99). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-nov-2021/formacion-civica>

RESUMEN

En la presente investigación se abordan aspectos relacionados con la formación cívica desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura historia. Se exponen los fundamentos teóricos del proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura historia, el cual se argumenta desde un enfoque dialéctico-materialista. Ofrecer explicaciones desde la Didáctica de la Historia, la psicología y la pedagogía sobre fundamentos o sustentos teóricos que permitan contribuir en la formación cívica de los estudiantes en la Educación Superior es el objetivo de la investigación. También se demuestra la pertinencia de impartir los contenidos históricos con el fin de incidir en la formación cívica de los estudiantes como futuros profesionales y formadores de generaciones.

Palabras clave: proceso, enseñanza, aprendizaje, educación

CIVIC FORMATION FROM HISTORY

SUMMARY

In this research, aspects related to civic training are addressed from the teaching-learning process of the history subject. The theoretical foundations of the teaching-learning process of the history subject

are exposed, which is argued from a dialectical-materialist approach. Offering explanations from the Didactics of History, psychology and pedagogy on foundations or theoretical supports that allow to contribute in the civic training of students in Higher Education is the objective of the research. The relevance of imparting historical content in order to influence the civic training of students as future professionals and trainers of generations is also demonstrated.

Keywords: process, teaching, learning, education.

INTRODUCCIÓN

La educación como proceso de desarrollo humano centra su atención en lograr que la escuela sea una institución más formativa y de mayor apertura, que reconozca la diversidad y que resuelva las demandas del estudiantado. Se trata de ponderar los conocimientos y habilidades que serán necesarios para el adecuado desempeño profesional, mediante estrategias de enseñanza-aprendizaje que puedan ser utilizadas de manera independiente, flexible y creadora, cumpliendo con las actuales demandas sociales, favoreciendo el aprender a ser, el aprender a conocer, el aprender a hacer y el aprender a vivir.

El perfeccionamiento de la Educación Superior cubana demanda en el actual contexto nacional e internacional transformar los paradigmas que prevalecen en la gestión de los procesos educativos que se dan en la Educación Superior. Para que la educación, resuelva la contradicción que se produce entre las funciones de la universidad y el desarrollo alcanzado por la ciencia y la técnica, la cual se hace visible en la relación entre el crecimiento acelerado de la información científica y el nivel de actualización de los contenidos que se adquieren en las universidades.

DESARROLLO

La sociedad cubana y en especial su aparato institucional está abocada a promover cambios en la política educacional. Se precisa, entonces encontrar nuevas formas para que, la gestión educativa, el estudiante sea considerado protagonista de su aprendizaje en función del desarrollo de su independencia cognoscitiva e incidir en la formación ciudadana de estos. El profesor debe proponerse dentro de los objetivos de su gestión, enseñar a los estudiantes a aprender por sí mismos y estimular la búsqueda de nuevos conocimientos.

En el siglo XXI, formar un profesional con una amplia formación ciudadana representa un enorme desafío y una tarea compleja. El educador debe ser por excelencia culto y contribuir a la instrucción y educación de los niños y jóvenes, debe lograr que los estudiantes tengan un papel protagónico en las diferentes actividades que se realicen, para ello debe perfeccionarse su proceso de formación.

En este ámbito la formación del profesional representa un potencial para la educación cubana. En su actividad profesional el egresado da solución a los problemas relacionados con el proceso de enseñanza aprendizaje, y coordina el sistema de influencias educativas que ejercen la familia y las instituciones de la comunidad.

Cuba transita por la sexta etapa en la formación de profesionales, etapa que se caracteriza por exponer los resultados sistematizados por más de 50 años y tomar en cuenta las condiciones particulares del desarrollo social del país y las perspectivas que se esperan para los próximos años.

1.1 El aprendizaje de la Historia en la Educación Superior

El proceso de enseñanza-aprendizaje es una unidad dialéctica entre la instrucción y la educación. El mismo tiene una estructura y un funcionamiento sistémicos, es decir, está conformado por elementos o componentes estrechamente interrelacionados. Este proceso se caracteriza por el empleo de formas diferentes, que van desde la identificación como proceso de enseñanza con un marcado énfasis en el papel central del maestro como transmisor de conocimientos, hasta las concepciones más actuales en la que se concibe el proceso de enseñanza-aprendizaje como un todo integrado en el que se pone de relieve el papel protagónico del estudiante.

El proceso de enseñanza-aprendizaje ha sido abordado desde el punto de vista teórico por diferentes autores, entre los que se destacan: Álvarez (1992); Addine (1998, 2001, 2002 y 2004); Silvestre y Zilberstein (2000); Castellano y Llivina (2002); López (2003), Rico y Silvestre (2003); Díaz (2007); Moreno (2008); Zúñiga (2016). La consulta a estos investigadores permiten caracterizarlo como un proceso sistémico, planificado y sustentado en las leyes y principios de la Didáctica, que tiene como propósito esencial, contribuir a la formación integral de la personalidad del estudiante. El proceso de enseñanza aprendizaje permite la apropiación de conocimientos, habilidades, hábitos y valores; se establece sobre la base de la relación entre los componentes: problema, objetivo, contenido, método, medios, forma de organización y evaluación.

Contribuye, además, a la satisfacción de las exigencias sociales mediante la apropiación de la cultura acumulada por la humanidad en su devenir histórico, con la participación activa y consciente de los estudiantes. El investigador Zúñiga (2016) considera a este proceso como una actividad profesional pedagógica de dirección, integrada por un sistema de acciones de planificación, organización, ejecución y control, dirigidas a la formación y desarrollo integral de la personalidad de los estudiantes, en función de los objetivos que plantea la sociedad.

Desde esta perspectiva, el proceso de enseñanza-aprendizaje en la Educación Superior, persigue dentro de sus objetivos contribuir a la formación y desarrollo integral de los estudiantes universitarios. El cual le permita crecer en su vida profesional; que sea capaz de aplicar sus conocimientos, habilidades y capacidades en la solución de los problemas que se le presentan en la vida cotidiana y en el contexto laboral una vez graduados.

En los momentos actuales el desarrollo vertiginoso de las Ciencias de la Educación exige el estudio de procesos sociales tan complejos como el de enseñanza – aprendizaje, el cual se concibe como un todo integrado, en el que se pone de manifiesto el vínculo de los rasgos psicológicos y pedagógicos (cognitivo y afectivo e instructivo y educativo, respectivamente), y en el que profesores y estudiantes juegan sus desempeños de manera dialéctica.

En esta investigación se asume la posición de la investigadora Addine (2004) la cual es del criterio de identificar la enseñanza y el aprendizaje como parte de un proceso pedagógico escolarizado, es decir, aquel que transcurre en el marco de la institución escolar; al respecto refiere:

... nos identificamos, pues, con el término proceso de enseñanza – aprendizaje, el cual describimos como un proceso pedagógico escolar que posee las características esenciales de este, pero se distingue por ser mucho más sistemático, planificado, dirigido y específico por cuanto la interrelación maestro – alumno deviene en un accionar didáctico mucho más directo, cuyo único fin es el desarrollo integral de la personalidad de los educandos. (p.50)

Este planteamiento permite plantear que se deberá concebir un sistema de actividades que ejerciten a los estudiantes, en los procesos de análisis, síntesis, comparación, abstracción y generalización; que posibiliten la formación de conceptos, el desarrollo de los procesos lógicos del pensamiento y la creatividad. Por lo cual el profesor debe desempeñar el papel que le corresponde como mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como facilitador, dando las herramientas necesarias para que el estudiante pueda aprender.

Unas de las consideraciones más importantes resultan las de Vigotski (1932) teniendo en cuenta la notable influencia que tiene este investigador en la pedagogía cubana, el cual asegura que el hombre es el productor de valores, pues desarrolla una riqueza material y espiritual que se forman a partir del precepto de la interiorización como estructura explicativa del adiestramiento de la conducta del individuo, lo cual señala que los valores como reguladores de la actuación en la formación psicológica de la personalidad que integra lo cognitivo y lo afectivo como motivo de actuación.

Para este autor no es cualquier enseñanza la que produce el desarrollo, sino el que toma en cuenta las potencialidades del estudiante en cada momento y se instrumenta sobre lo que ha adquirido, pero inicialmente sobre lo que debe adquirir, por eso se considera una enseñanza hacia el futuro. La profundidad de sus planteamientos señala que el hombre tiene un papel protagónico en la creación de valores que serán utilizados por la sociedad y que van a tener un peso considerable en su propio desarrollo y constituyen una premisa de gran importancia para formar una conducta consciente hacia su país.

El análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia se sustenta en los resultados de la ciencia en los campos de la pedagogía, la psicología, la sociología, la didáctica y la historia. Los tiene en cuenta que este proceso es conceptualizado y caracterizado de diferentes maneras en la producción científica revisada.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la disciplina Historia brinda las posibilidades para que los estudiantes realicen aprendizajes desarrolladores, por el sistema de conocimientos que les transmite. Sobre él han ofrecido sus criterios diversos autores que apuntan hacia nuevas concepciones de la enseñanza de la historia, entre los que destacan: Romero (2008), Palomo (2009), Reyes (2013),

Jevey (2015), López y Rojas (2017), García, Amechazurra y La Rosa (2018), Bravo y Fabé (2018). Estos autores exponen, además, la necesidad de contribuir al perfeccionamiento de los conocimientos históricos, su encargo social, el reforzamiento de la identidad nacional, así como la interrelación de los componentes que integran el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la actualidad el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia que se lleva a cabo para la formación de profesionales en la Educación Superior, debe tener en cuenta las problemáticas que enfrenta la ciencia historia en el siglo XXI. Los criterios aportados por Reyes, Palomo y Romero (2007) las sintetizan en:

1. La Historia se expresa en sujetos bien delimitados, cada vez más cercanos a la realidad social que los identifica, pero que son protagonistas de su historia y de su formación.
2. El conocimiento histórico para alcanzar utilidad social debe asentarse en la comprensión del pasado a partir del presente.
3. La consolidación del conocimiento histórico desde un aprendizaje social interdisciplinario tiene que partir del estudio de los procesos histórico-sociales vistos en su multiplicidad causal que integre los condicionamientos económicos, políticos, sociales, ideológicos y culturales.
4. La pluralidad de temáticas y métodos en los estudios históricos debe permitir la integración intelectual del desarrollo social en todas sus interacciones.
5. El aprendizaje de la Historia debe comprenderse desde un enfoque interdisciplinar que posibilite síntesis generalizadoras de los procesos históricos-sociales.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia en los momentos actuales está dirigido principalmente a transformar la conciencia, estimular el conocimiento de tradiciones y cultivar el amor a la libertad. Este proceso deberá estructurarse de modo que el estudiante se apropie de procedimientos, con conocimientos de la esencia y las relaciones que se establecen entre los objetos, fenómenos y procesos. El proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia tiene que ser un modelo donde, más que proponer conocimientos adicionales, se establezcan conexiones y relaciones entre los hechos y procesos históricos y se logre desarrollar un conjunto de habilidades, hábitos, normas de conducta, sentimientos, valores morales y humanos en general, en una totalidad no dividida y en permanente cambio.

1.2 La formación cívica desde los contenidos históricos

La enseñanza de la Historia desempeña un papel importante en el currículo de los estudiantes, constituyendo una arista en la formación de convicciones patrióticas y profundos sentimientos hacia sus héroes, sus luchas y la visión del devenir histórico. La enseñanza de la Historia no debe ser abstracta, los estudiantes tienen que conocer los hechos, sus protagonistas, causas y consecuencias en el tiempo y el espacio, precisamente para entenderlos y relacionarlos con la cotidianidad presente y futura.

Actualmente, uno de los principales retos como parte de la formación del profesional es el desarrollo de la contextualización temporal, que permitan al futuro egresado penetrar en la esencia de los problemas actuales, descubrir sus causas, establecer generalizaciones, pensar de manera acertada

y creadora en la profesión.

El Modelo del Profesional hace referencia al desarrollo de habilidades profesionales pedagógicas, lo cual significa el dominio del sistema de acciones que le permitan la interacción en el proceso educativo de manera flexible y dinámica, que incluye tanto elementos orientadores de la actividad hacia los objetivos, como los métodos y recursos didácticos y de apoyo a emplear en la práctica educativa y el control de la ejecución; cuyo desarrollo se debe concretar en las tareas docentes curriculares y de trabajo independiente.

La formación integral para el trabajo en las instituciones educativas constituye un valioso aporte al propósito de lograr igualdad de oportunidades para todos y justicia social, a la vez que ofrece la respuesta educativa oportuna para el desarrollo de los niños, adolescentes y jóvenes. El contenido histórico constituye un componente esencial de la Formación Cívica que requiere la formación del profesional en las universidades. La búsqueda de caminos para promover los cambios y las transformaciones en ese escenario exige el dominio pleno de conocimientos, habilidades y capacidades, que le aportarán las herramientas para discernir, discriminar, establecer relaciones y poder llegar a construir generalizaciones, a partir del contenido de la Historia.

Es por ello por lo que la contextualización forma parte del perfil de habilidades que debe demostrar los estudiantes durante su desempeño profesional. Según Barberán (2019)

El desarrollo profesional es un proceso complejo que demanda para su estudio determinados factores, debido a la capacidad del sujeto de transformar en experiencia significativa y acontecimientos cotidianos, generalmente desde un proyecto personal y colectivo (p.1).

Existe una amplia bibliografía relacionada con el tema que se aborda y aunque sus resultados se han sistematizados, es insuficiente aun lo que la teoría aporta para trabajar el tiempo y el espacio histórico en la asignatura Historia. Esto puede incidir para que en la práctica no estén resueltos los problemas que existen con relación a la contextualización.

Diversos investigadores han abordado cuestiones referentes a las categorías espacio y tiempo de forma general. En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia destacan algunos autores, Romero (2014), Fabé (2014), Guerra (2014) y Breijo (2016) entre otros. Sin embargo, aún no ha sido suficiente su tratamiento didáctico en la asignatura Historia para la formación del futuro profesional de la Educación Superior.

El estudiante debe aprender a contextualizar histórica y socialmente su actividad profesional. Esta es una habilidad que le permite el análisis crítico de los múltiples problemas que surgen en el ejercicio de la profesión y expone las relaciones del método de la ciencia con el contenido mediante la actividad teórica y práctica.

La autora comparte el criterio de la investigadora Addine (2004) la cual define la contextualización Como un proceso lógico de desarrollo del profesional que le permite ubicarse en las situaciones

concretas de relevancia y actualidad, en la asignatura, disciplina, sociedad, y que es usada como marco motivacional y conductor temático para la presentación, desarrollo y evaluación de los contenidos, con fines de aprendizaje (p.3).

La contextualización es una habilidad del pensamiento al igual que el vocabulario, la ortografía, la expresión de ideas, la descripción, la comprensión, la memoria, el sentido crítico, la observación, la interpretación, entre otras. Esta habilidad es específica de la asignatura Historia y tiene como objetivo central el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes. Mediante esta habilidad se desarrolla progresivamente la aprehensión temporal y la aplicación de los conceptos de tiempo y de espacio.

El estudiante podrá contextualizar, ubicar y posteriormente comprender los procesos y acontecimientos estudiados. A medida que progresen, serán capaces de reconocer elementos comunes y distintivos en el pasado que les permitirá distinguir períodos relacionados con los fenómenos históricos. Por tanto, la habilidad contextualización espacio-temporal en la asignatura Historia ha de ser concebida como una necesidad y debe desarrollarse en todas las clases.

La contextualización permite ubicar el hecho, proceso o fenómeno en el lugar en el que ocurrió, así como los contextos en el que se desarrolló, ya sean económicos, políticos, sociales y culturales. Permite, además, el orden y el nexo lógico en el proceso histórico ya que en estas relaciones espaciales y temporales deben efectuarse caracterizaciones, comparaciones, argumentaciones y valoraciones a partir del dominio de su contenido esencial y de sus relaciones internas. Estas son necesarias para llevar a cabo representaciones precisas del contenido de los acontecimientos, sin los cuales es imposible crear el concepto de tiempo histórico y determinar relaciones multilaterales y variadas.

Desarrollar la contextualización resulta de suma importancia e implica que el estudiante trabaje con la gráfica del tiempo, con láminas, las cuales permiten formar representaciones más claras y concretas de las diferentes épocas históricas, con los mapas, que facilitan el desarrollo del particular, ya que pueden comprender que el hecho o suceso histórico ocurrió en un lugar determinado. Esto requiere, además, recrear las características del lugar en el que ocurren los hechos y de cómo el entorno, en muchas ocasiones distingue a ese hecho.

El Ministerio de Educación Superior en los Planes de Estudio "E" (2016) precisa que

El programa de disciplina está concebido para no repetir lo estudiado por los estudiantes en niveles de educación precedentes, el tratamiento de las relaciones causales y espacio-temporales será una constante en la enseñanza de la asignatura, la línea del tiempo y mapa son medios de enseñanza que no deben faltar en el desarrollo de los temas, se debe considerar específicamente, el orden cronológico de los hechos histórico, en función de cumplimentar los objetivos generales y los contenidos propuestos (p.45).

Por lo antes expuesto la autora considera que para incidir en la Formación Cívica desde la contextualización de los contenidos históricos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia se deben tener en cuenta los siguientes procedimientos:

Procedimientos para trabajar la contextualización

- Conocer perfectamente la denominación y duración de las grandes etapas convencionales de la Historia. En el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta asignatura el estudiante recibe 4 temas, correspondientes a: Comunidad Primitiva, Colonia, Neocolonia y Revolución en el poder. Esto le permite conocer a grandes rasgos lo significativo de cada una de ellas y el tiempo en que se enmarcan.
- Ubicar correctamente hechos, personas o situaciones emblemáticas de la historia nacional en una cronología. En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia resulta de mucha importancia la cronología, esta sitúa los hechos históricos en el marco temporal concreto y preciso.
- Detectar elementos de continuidad profunda en nuestra vida cotidiana (lengua, costumbres, derechos, moral, cosmovisión...) Esto le permite al estudiante de esta carrera conocer determinadas características que influyen en las condiciones de vida y el medio de las personas que en un período establecido vivieron. De igual forma le permite observar la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano.
- Detectar diferentes ritmos de hechos factuales o coyunturales y relaciones de simultaneidad que inciden en un hecho o proceso histórico. Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia, el estudiante llega a entender que los hechos, procesos o fenómenos se suceden unos tras otros y pueden ser simultáneos o no. También llega a comprender que el tiempo es continuo y que está en perpetuo cambio, así como que cada hecho histórico tiene su propia duración y su ritmo.
- Dotar cada vez con más precisión e identificar, cada vez con más exactitud una amplia gama de objetos, artefactos, y conceptos relacionados con los diferentes periodos y sub-periodos históricos.
- Interpretar planos y mapas históricos en complejidad creciente y referida a temas múltiples. Mediante un lenguaje especial de símbolos, colores y formas que propician la comunicación profesor-estudiante y estudiante-medio de enseñanza, se caracterizan los diferentes objetos, fenómenos y procesos geográficos que ocurren en la naturaleza y la sociedad.
- Interpretar correctamente cuadros de datos que indiquen relaciones temporales. Esto le permite al estudiante controlar e imponer un ritmo de vida acelerada que demuestre la importancia del valor semiótico del tiempo.

Es importante que el estudiante pueda llegar a contextualizar espacial y temporalmente porque en su práctica profesional se presentarán situaciones que demandará de él gran preparación para trabajar con niños, adolescentes o jóvenes con necesidades educativas especiales asociadas o no a

discapacidades. Luego de un proceso de sistematización teórica la autora considera que para desarrollar la contextualización espacio-temporal se requieren la utilización de procedimientos, así como la realización de múltiples actividades que posibiliten el logro de los objetivos y, por tanto, un salto cualitativo en la asimilación de los conocimientos en el desarrollo intelectual.

El desarrollo de la contextualización espacio-temporal en la asignatura Historia constituye una necesidad y prioridad para la formación del futuro profesional. Además, constituye uno de los componentes esenciales de esta asignatura para lograr comprender la concatenación histórica de los sucesos enmarcados en un período determinado. Por esta razón se convierte en un eje central de los objetivos y contenidos de la asignatura Historia.

El postulado que proclama la conexión del espacio y el tiempo entre sí, y con la materia ha pasado a ser una directriz de la ciencia moderna. Sin tomar en consideración el nexo del espacio y el tiempo entre sí y con la materia en movimiento es imposible comprender los procesos que están subordinados a la ley del desarrollo. Existe la necesidad de profundizar y trazar estrategias para favorecer la contextualización espacio-temporal e incidir en la Formación Ciudadana, como uno de los ejes imprescindibles para el desempeño en la práctica educativa del futuro profesional.

De esta forma logrará comprender mejor sus orígenes, consecuencias e incluso generar un hilo conductor para ofrecer una visión amplia sobre todos los elementos o circunstancias que rodean un hecho, proceso o fenómeno. Si no se contextualiza la información carece de valor porque no logra comprenderla. Los datos por sí solos no le permitirán hacerse una idea completa del pasado o del presente mismo. La contextualización espacio-temporal constituye en la actualidad una necesidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia para incidir en la Formación Ciudadana del futuro profesional.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la contextualización en la asignatura Historia constituye una necesidad y prioridad para la formación del futuro profesional. Es, además, uno de los componentes esenciales de esta asignatura para lograr comprender la concatenación histórica de los sucesos enmarcados en un período determinado. Por esta razón se convierte en un eje central de los objetivos y contenidos de la asignatura Historia. El postulado que proclama la conexión del espacio y el tiempo entre sí y con la materia ha pasado a ser una directriz de la ciencia moderna. Sin tomar en consideración el nexo del espacio y el tiempo entre sí y con la materia en movimiento es imposible comprender los procesos que están subordinados a la ley del desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, N. (2004). Diccionario de Filosofía. La Habana: Pueblo y Educación. Cuba
- Addine, F. (2004). Didáctica, Teoría y práctica. La Habana: Pueblo y Educación. Cuba
- Araujo, R. (1991). El problema de la unidad del mundo. *En* lecciones de Filosofía Marxista Leninista

Tomo I. Editorial Pueblo y Educación. Cuba

- Arheim, R. (1992). *Sicología de la Percepción Visual*. Alianza: Editorial Madrid.
- De la Torre, M. (2006). *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba: 20 años*. La Habana: Pueblo y Educación. Cuba
- Díaz, H. (2006). *Enseñanza de la Historia*. La Habana: Pueblo y Educación. Cuba
- Guerra, M. (2014). *El desarrollo de la habilidad de ordenamiento cronológico en la formación del maestro primario (Maestría)*. Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca". Cuba
- López, M. (2011). *Actividades docentes para favorecer el aprendizaje de la Historia de América*. Tesis de Maestría. Instituto Superior Pedagógico "José de la luz y Cablero, Holguín. Cuba
- López, M. (2018). *Las clases de historia y sus potencialidades para la formación de los jóvenes para el trabajo*. Material en soporte digital. Universidad de Holguín. Cuba
- Maestro, P. (1994) *Procedimientos versus metodología*, en *Los Procedimientos en Historia*, pp. 53-71, Iber, Barcelona, Grao Educación.
- Ministerio de Educación Superior. *Planes de Estudio E.* (2016). Cuba
- Piaget, J. (1978). *El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Romero, R. (2014). "Las ciencias sociales y su enseñanza aprendizaje". *En Las ciencias sociales y su enseñanza aprendizaje* (pp. 1-58). La Habana: Pueblo y Educación. Cuba
- Ronquillo, L. Cabrera, C, y Barberán, P. (2019). *Competencias profesionales: Desafíos en el proceso de formación profesional*. Revista Opuntia Brava, (11), p.1-12. Recuperado de: <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/653>